

Juanma Ruiz

TRATADO
DE
EGOÍSMO

CUADERNOS DEL LABERINTO



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n°80—

MADRID • MMXVIII

De la obra © JUANMA RUIZ PRIETO

Del prólogo © RODOLFO SERRANO

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com
Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com
Fotografía de cubierta © Alex Malikov

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Marzo 2018
I.S.B.N: 978-84-948260-9-2
Depósito legal: M-3296-2018

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

CUADERNOS DEL LABERINTO

Para Cristina

CUADERNOS DEL LABERINTO

LA MÚSICA DE LA PALABRA

(Por Rodolfo Serrano)

Hay una poesía —tan poco frecuente hoy— que hace de la música parte misma de la palabra, parte de ella misma. Es esa poesía que busca el ritmo interior de las sílabas, que se mueve en la cadencia suave de los acentos, en la métrica exacta de los versos. En la rotunda esencia de la palabra como principio y final de la expresión del universo. Esa es la poesía de Juanma Ruiz.

Por eso, leer este libro es encontrar esa música oculta de las cosas, del sentimiento profundo que es la poesía, vivir las sensaciones doradas de unos versos de roca y espuma, sentir que entre las metáforas corre el río sereno de la belleza.

Lo dice en un soneto que, a mí, al menos, me ha arrebatado con su perfección:

*Me obsesionan los pentámetros
y no el dolor que encierran en sus yambos.
Me asaltan, por la noche, las medidas
de un verso, pero no las de sus manos.*

*Y cómo he de vivir si no calculo
el peso de mi muerte en sus estrofas
o sin sumarle a cada voz aguda
el filo de mi amor desheredado.*

*Quizá si despreciara la cesura
que traza la frontera desalmada
entre una enredadera y un lamento*

*podría desandar todas las noches
las leguas que separan un soneto
del aire que apuñala mis pulmones.*

La de Juanma es una poesía culta, sí. Pero eso no significa que no sea una poesía que el lector no sienta cercana. Llega, profunda y suave, hasta el alma de quienes se asoman a esta colección de versos ardientes, limpios, independientemente de su perfecta estructura formal, de la exquisita elección de sus expresiones.

Poesía de la vida. De todo lo que hace la vida: el amor, el deseo, el sentimiento y la duda, la tristeza, la desolación, la muerte, el sentido último de las cosas, la propia vida:

*¡Vivir, vivir, vivir! Tan solo importa
masticar bien el jugo y el veneno
que empaña tus aristas y tus notas
semidesafinadas como espejos*

*que apenas ya simulan reflejarme,
que no son nunca yo, ni mi esperpento,
mi herida jubilosa, mi templanza,
mis sábanas de olvido o mis silencios.*

Ese afán de vivir más allá del tiempo, de contemplar la vida como una imposible conjugación entre el espejo y la realidad, lo que hay de real en la fantasía del lenguaje, rodeando los cuerpos con el verso rotundo, con el exacto verso del deseo de trascender los recuerdos, el futuro. Razón de vida el verso.

Esta poesía tan sentida, tan del corazón, tan falsamente sencilla (estos versos están trabajados amorosa, tenazmente), llega como llegan a su destino las esperanzas. Poesía de una humanidad casi dolorosa, donde busca Juanma Ruiz al hombre que se sienta en la noche indagando en su origen, su camino, el sentido descarnado de la existencia.

¿Se puede expresar mejor el desencanto, el desasosiego de tantas noches perdidas, de tanto miedo al tiempo, que en estos versos?

*Ya ves, solo decirte que esta noche
plagada de arañazos
y de bifurcaciones
sabían a farsa el vino y la entereza.*

El vino y la entereza. Lo tangible y el sentimiento. Todo es la misma farsa, escribe Juanma.

Estamos solos, la noche y nosotros. Siempre la soledad en la poesía de Juanma Ruiz. Pero una soledad creadora. No es una soledad maldita la que cruza por sus versos. Tal vez, porque le ocurre lo que decía Pessoa: «*Ser poeta no es una ambición mía, es mi manera de estar solo*».

Y tal vez también por eso escribe Juanma:

*[...] supuse el porvenir tan solo mío
y aunque durase poco, fue tan bello
que aún sigo suplicando que me acoja.*

Y luego, la música en todo, ese ritmo jubiloso de una poesía que se mueve libre y gozosa en una métrica que para nada le impide traernos la deslumbrante hermosura de sus versos, de la palabra tallada con el calor del alma.

Cuando ahora está tan de moda el verso libre, la poesía desencadenada de cualquier técnica, yo aconsejaría a los jóvenes poetas que leyeran este libro. Es la

demostración de que las reglas, como en el caso de Juanma, hacen que brille con mucha más fuerza, con mucho más sentimiento, la verdadera poesía.

Se guarda Juanma para el verso final su razón poética. En unos versos proclama el porqué de este libro. Explica lo que le ha movido y conmovido a darnos esta colección de vida y sentimiento, cuando dice que ha vuelto a escribir porque

*(y esto hay que decirlo en línea clara)
mañana soy feliz, y ha de constar.*

La felicidad, yo lo sé también, querido Juanma, siempre es mañana. Y nuestro anhelo.

CUADERNOS DEL LABERINTO

CUADERNOS DEL LABERINTO

Tratado de egoísmo

CUADERNOS DEL LABERINTO

CUADERNOS DEL LABERINTO

Prólogo

Hubo un tiempo en que escribía y anhelaba.
Mirada larga, garganta en ristre,
cuaderno en mano y pulmón dispuesto.
Los días entonces eran más cortos.

Hubo un tiempo en que sabía ser de barro.
Os amaba a todos por igual, y a veces más.
Cantaba fuerte, respiraba suave
y volvía cada noche a mi feliz desvelo.

Pero hoy nadie susurra entre mis dedos:
asomo la cabeza por mi boca
y beso una navaja antes que a un ave.

A fin de cuentas, nada me detiene,
ni yo mismo recuerdo mis canciones
y no queda gasóleo en mi tintero.

Isobaras

Cada vez tengo menos que decir
y apenas un motivo para hacerlo.
Solo
las isobaras que atan tu norte
a mis doscientos meridianos mal trazados.
No más que un simple roce a sotavento
para desnaufregar en otras calas.
¿Adónde ha ido la rabia? ¿Adónde el rostro
que se burla de mí desde el espejo?
Venid y contempladme en otros mundos,
planetas como láminas de bronce,
como sábanas
de estruendo.
Dejadme pues bañar en esos ríos.
mañana ya vendrán anticiclones
con que abatir mi testa,
con que arrastrar mi empeño.

Belial

Soy solo piel rimada, fruta vieja
urdida en mi canción de vertedero.
Soy ángeles caídos fornicando
y seis umbrales, y otras tantas puertas.
Soy Oppenheimer devenido en muerte,
soy cráneo trepanado y visión clara.
El sudor
que nunca compartiste y hoy mendigas,
y el hierro incandescente
que abrazas a sueño descubierto. Y qué si es eso
lo poco que me queda ser ahora,
después de haber probado libaciones
y verter mis intestinos en canopes.
Abrazo ya por fin la inexistencia,
disuelvo mi simiente en vuestro cielo,
y sin resignación, con odio puro y libre,
cierro mis dientes sobre la metralla,
esquirlas de óxido destejen mi costado
mientras me voy, en felicidad plena
lejos de vuestro lado para siempre.

Semblanzas

Semblanzas de otro tiempo,
condiciones
apenas asumibles de tristeza
y un hombro ofrecido al bies
respetto de mis labios.

Ven a herir mi herida, sé
mi escaso cobertizo en la tormenta
y gime
tus redondillas consonantes en mi oído.

Si he de plegarme a la merced de aquella
sublime guillotina suave que es el tiempo
no habrá sal ni distancia que me ampare.

Pero si el aire baila un juramento
pagano como tus cuerdas vocales,
arrodillado y libre de futuros
acataré tus ojos al pie de la letra.

Arcadia

No sé del bien, del mal o de su espectro,
su gama de colores medio muertos,
y desconozco tantos nombres propios
que apenas me recuerdo entre sus brazos.

Por eso, a qué vivir entre cosechas
de fósforo y azules mal curados.
Desgráname el azar entre los labios
y suéltame los dedos insensibles.

Yo te daré lo que no pude darte,
y embeberé mis manos en claveles
de lúbricos y rojos manantiales

(yo ya no seré yo, sino mis versos
disueltos en torrente de hematíes,
y una pequeña sed de terciopelo).

Y cuando al fin, de joven, me sorprenda
a vueltas con la pena de los cuerdos,
huiré de toda fuente emponzoñada
para encontrar tu Arcadia jubilosa.

Métrica (I)

Me obsesionan los pentámetros
y no el dolor que encierran en sus yambos.
Me asaltan, por la noche, las medidas
de un verso, pero no las de sus manos.

Y cómo he de vivir si no calculo
el peso de mi muerte en sus estrofas
o sin sumarle a cada voz aguda
el filo de mi amor desheredado.

Quizá si despreciara la cesura
que traza la frontera desalmada
entre una enredadera y un lamento

podría desandar todas las noches
las leguas que separan un soneto
del aire que apuñala mis pulmones.

Habrá (I)

Habrá, sin duda, que resarcir los cuerpos
y atar sogas de piel a mis esquinas,
o amar con compasión adolescente
a mis cuerdas vocales desgarradas.

¿Venís?

La brisa por detrás del cementerio
sacude las raíces y las ramas.
Rescaldos dulces, suave carbonera,
olor a suelo fértil empapado,
salitre en un futuro
cremado a fuego lento.
Escuece el vil cristal bajo las venas:
polvo de estrellas mal falsificado.

Y desmembrados títeres en danza,
esqueletos del medievo ante la suerte
y el tibio despertar
anclado en la miseria
que precede al recuerdo y al tormento.